

**ANDRES ELOY BLANCO**



**CANTO  
A LOS HIJOS**

Fara Robles y Zam

Eduardo Robles y Zam  
con cariño

---

EMA SMO

Nov 6 1983

Lf/2

Pp. 2.000

*etiqueta*  
CAPO223

V861.42  
B6411c  
e.2

# CANTO A LOS HIJOS

ANDRES ELOY BLANCO

# DEDICATORIA



---

## FERNANDO, CAPITAN DE ARCANGELES

Mi muy querido hijo Fernando:

Hace pocos días habíamos visto tú y yo, juntos, los originales de este libro que hoy sale a la luz y que en homenaje a don Andrés Eloy Blanco había venido concibiendo desde hace ya algunos años. Pero, como tú recuerdas, otra era la portada y otra era la dedicatoria. Qué lejos y cuan cerca estaba de conocer el agudo dolor que parte en dos las entrañas, y la vida toda al perder un hijo como tú, toda bondad, alegría, estímulo, simpatía, comprensión, amor.

A veces, Fernando, al levantarme buscándote en las mañanas y no encontrarte, pienso que yo también me he muerto; cuando me convenzo injustamente que no es así, compruebo que quienes sobrevivimos podemos afirmar que no se muere uno de una sóla vez; se va muriendo uno a pedazos. Llega un día en que uno ya no es uno; lo que más importaba ya no importa, lo que más dolía, duele más, se piensa de otra manera, se siente de otro modo. . ., es cuando uno se pregunta ¿por qué y para qué? . . el corazón se resiste al dolor. Se rebela contra él y tarda en convencerse de que el dolor es real,

---

es verdad, existe, casi siempre se impone; pero que nunca triunfa. Tu luz, hijo, llega hasta el fondo de mi alma, como vivencia más que presencia, prueba de que hay algo siempre que grita, no todo termina cuando termina todo.

Enrique González Martínez, hombre y poeta de sensibilidad superior, puso luto en su verso para expresar lo que siente un padre cuando pierde, como él, como yo y como muchos, un hijo:

*Camino del silencio  
se ha ido. Va delante  
de mí. Lleva su antorcha  
a salvo ya de la traición del aire.*

*Va musitando el verso que no pudo  
decir la última tarde.  
Se perdió su sonrisa, y en sus ojos  
tiembla el hondo pavor del que ya sabe.*

*Lo llamo, lo persigo. Ya no vuelve  
el rostro a mí para decirme "padre,  
esta es mi juventud, yo te la entrego:  
este es mi corazón y esta es mi sangre".*

---

*Cuando mis pasos, que la ausencia anima  
y le siguen en pos, le den alcance,  
juntos los dos ante el cristal que funde  
liberadas del tiempo las imágenes,  
veré su faz y miraré su frente  
en el hombro paterno desmayarse.*

*Allí sabremos ambos quién ordena  
partir un día, y la razón del viaje.*

Andrés Eloy Blanco el poeta grande de Venezuela que despertó desde mi juventud el entusiasmo vehemente, cerró sus ojos aquí, para siempre, en la Capital de la República, a causa de un trágico accidente automovilístico, un 21 de mayo del año de 1955; igual sino trágico como el que me arrebató de mi lado, de mi cuerpo, de mi alma, a mi Fernando, ese negro, muy negro, 22 de marzo de 1983.

Tú sabes Fernando, porque lo leíste, que habíamos escrito un largo prólogo sobre ese catedrático de dignidad y de grandeza que fue Andrés Eloy Blanco; tú sabes, Fernando, las veces que fuimos a buscar y reclamar su monumento que desaparecieron del jardín Antonio M. Anza, la torpeza, la estulticia y la frivolidad de un ur-



---

banismo equívoco y corrupto. Hasta un Presidente de la República, fuimos a ver, ¿te acuerdas, Fernando?, para pedirle justicia en memoria de quien escribiera:

“Aquí estamos cerca de los hijos, para darles la patria como es buena, para darles la patria sin dolor de palabra, como se dan las patrias, sin mojar sus ojas, como se dan los ojos, sin cortales el día, como se da la noche, sin cortarle la estrella, como se da la tierra, sin cortarle los árboles, como se dan los árboles, sin cortarles la tierra”.

Poco logramos, el busto de Andrés Eloy Blanco, no apareció nunca; la custodia de su imagen entregada al Gobierno de esta Ciudad Capital por solidario sentir de la ciudad de Cumaná en Venezuela, fue desestimada, olvidada y agraviada por aquellos mismos que se llenaban la boca de ideales martianos y bolivarianos, olvidándolos pronto, si es que alguna vez los tuvieron.

Cómo buscamos el monumento de Andrés Eloy ¿lo recuerdas Fernando?; de ese hombre que para Alfonso Reyes era “Bolívar de perfil”; de ese hombre a quien, su amigo León Felipe, dedicara vibrante responso que terminó, entre lágrimas, diciendo:

---

“Su canto a los hijos es un libro lírico e infantil, lleno de ternura y de amor por el niño y por el hombre. Será un libro inmortal. Y aquí esa vieja ladrona con trenzas de ceniza, que es la muerte, nada tiene que hacer. . .

Dile tú ahora, Andrés, esto que yo la he dicho muchas veces:

*Eh, muerte. . . ¿quién es el último que habla?,  
¿he aprendido a decir: belleza, luz, amor y Dios  
para que me tapen la boca cuando muera  
con una paletada de tierra?  
¡No! . . . estoy aquí. . . me iré y volveré mil  
veces en el viento  
para crear mi gloria con mi llanto. . .*

Y recuerda lo que dice Alfonso Reyes:

*“Y el triunfo será de quien  
convierta en canto el gemido”.*

*¿Lo véis. . . lo oís. . . lo habéis oído? ¡Aquí!  
no ha muerto nadie! y esto no es un responso,  
amigos míos. . . Es simplemente una canción”.*

---

Andrés Eloy Blanco también admiraba, y mucho, a León Felipe, por ello le penetraba el alma, como hoy me la taladra a mí, el verso prometeico del poeta español:

*Volveré mañana en el corcel del Viento.  
Volveré mañana, Y cuando vuelva, vosotros os estaréis  
yendo. . .  
¡Cómo crecen los muertos!  
¡Oh, sí! Los muertos crecen. El último traje  
que se hicieron,  
al amortajarlos ya les viene pequeño.  
Crecen. Y apenas los entierran, rompen los tablones  
de pino y los catafalcos de acero;  
crecen después en la tumba, fuera de la caja,  
abren la tierra como las semillas del centeno  
y ya, bajo el sol y la lluvia, en el aire, sueltos,  
y sin raíces, siguen y siguen creciendo.*

*Yo me voy a crecer con los muertos. . .*

---

*. . . Volveré mañana en el corcel del Viento.  
Volveré ¡y volveré crecido! Entonces vosotros  
que os estaréis yendo  
no me conoceréis. Mas cuando nos crucemos  
en el puente, yo os diré con la mano:  
¡Adiós, alcabaleros,  
centuriones,  
sepultureros!. . .  
A crecer, a crecer,  
a la tierra otra vez. . .  
al agua,  
al sol,  
al viento. . . al Viento. . .  
¡otra vez al Viento!*

“Polvo eres y en polvo te has de convertir”, afirma irrevocable la Biblia. No, ¡mentira!, mientras haya amor dentro del alma el Hombre pensará en sus muertos; mientras haya luz dentro de las inteligencias los huesos de nuestros padres y de nuestros hijos, serán reliquias. . . Las lágrimas, lo sabemos bien, no nos restituyen a nuestros muertos, son tan débiles las lágrimas, que sólo nos sirven para

---

dar vida a la ilusión de volverlos a encontrar, resucitados en luz de eternidad, para siempre, para siempre. . . ¿ilusión?, ¿ilusiones?, ¿sueños?, ¿quimeras?, ¿fantasías?. . . tal vez, pero sólo es por ellos que podemos seguir viviendo.

Bienaventuradas las almas que como la tuya, Fernando, pueden presentarse a lo Eterno revestidas de blancura; para tí la tumba es vía, no término. Tu última mirada hijo, fue una cita y no una despedida.

Para enseñarle cantos, para cantarle lumbres, para alumbrarle letras, a la juventud de América, nació y murió Andrés Eloy Blanco; hoy se me acorta este prólogo porque dentro de él camina la vida, la emoción, la sonrisa y los ojos, que eran promisoría esperanza de un hijo entrañablemente amado, como se ama a todos los hijos, y que una sinrazón trágica se lo llevó de mi lado. Lo enterré, Andrés Eloy Blanco, con tu "Coloquio bajo el Laurel" fijo en su ataúd y creo que no hay prólogo tan triste como ese, ni mayor dolor de un padre. Si hay algo más que azares, incertidumbres, y desesperanzas, te pido poeta que donde estés busques a mi hijo Fernando y le digas, con estas lágrimas que diariamente asoman a mis ojos:

---

*Quiero que me cultives, hijo mío,  
en tu modo de estar con el recuerdo,  
no para recordar lo que yo hice,  
sino para ir haciendo.*

*Que las cosas que hagas lleven todas  
tu estampa, tu manera y tu momento.  
Y cultiva mi amor con tu conducta  
y riega mi laurel con tus ejemplos.*

Y tú, mi querido hijo Fernando, espérame contento, con un puñado de estrellas en la frente, no tardo.


Tu papá  
ENRIQUE HERRERA


22 de abril de 1983, a los treinta días de haber entrado Fernando Herrera en el mundo de la luz.



**PORTICO**





 *ON los niños del mundo, todo el que ríe y llora,  
el derecho a la vida, la dignidad del sueño,  
la bondad que anticipa su voz gobernadora.*

**DESPERTAR**





*S el alba. Los niños despertarán. ¿Qué hicimos  
los hombres con la noche, tan bella como el sueño?  
Ayer apenas, el mundo  
nos puso entre las manos la suerte de su sombra;  
para enseñarle cantos,  
para cantarle lumbres,  
para alumbrarle letras,  
el mundo de los niños y los simples  
nos dio la sombra en paz de sus cabezas.  
Y nosotros, los dueños de la luz y del grito,  
del lucero en la noche y el camino en la tierra,  
¿qué hicimos con el alma del ser oscurecido?  
¿qué luz y qué palabra,  
qué pan, qué tierra dimos  
a la noche inocente del niño sin estrellas?*

---

*¿Qué paz, qué amor, qué lámpara encendimos?  
¿Qué casa con qué voz que abra la puerta  
dejamos en la mano que nos tendió el camino?*

*Es el alba. Los niños despertarán, ¡qué pena,  
si nos vieran adentro nuestros hijos!*

*Sumisión, miedo y hambre,  
estafa de la voz y estupro del suspiro.*

*Es el alba. Los niños despertarán, amigos:*

*¿Quién besará sin manchas la frente de la aurora?*

*¿Quién mirará de frente los ojos de los niños?*

REGRESO  
AL  
DESPERTAR





*STA tarde, al regreso de la Escuela, hablaremos  
de cómo puede el aire con la tierra,  
de cómo puede el hambre con los días,  
de cómo puede el frío con la piedra,  
de cuánto pesa una montaña de oro  
y de cómo el dolor puede con ella,  
de cuán pesada es la pobreza humana  
y de cómo el amor la lleva a cuestras,  
de cómo tiene el pescador del río  
un pie en el río y otro pie en la estrella.*

*Y daremos la clase que no se da en la Escuela.  
Diremos, como amigos: ¡Conócete a tí mismo!  
a todos los que iremos encontrando.*

*Esta tarde hablaremos de la Patria  
que alumbra a sus hijos niños y los venera ancianos.*





**CLASE**





*QUÍ estamos el hombre, la mujer y los niños,  
para dar una clase de distancia y presencia,  
con un recuerdo que haga llegar el horizonte  
hasta las manos, por un mar lejano,  
con una voz de pálido regreso  
que se traiga la playa entre las velas,  
con un amor de golfo madrugado  
que en el playero caracol se tuerza;  
con un dar y tomar de niño y Patria  
sobre una ola azul que vaya y vuelva  
y un sureste que traiga entre las manos  
el grito de adiós de mis riberas;  
el canto de mis hijos, cuando vaya,  
y el olor de la Patria, cuando vuelva.*

---

*Ayer la Geografía era presente y viva,  
ayer sólo la Historia era pretérita.  
Hoy, ya, para nosotros, Geografía es Historia,  
un recuerdo de un niño que escribía en la arena,  
algo de cuna y río, de golfo y cementerio,  
una gota de agua sobre una hoja seca,  
una balandra que soñó un gran viaje,  
y envejeció lavándose las velas,*

*Aquí estamos hoy, cerca de los hijos,  
para darles la Patria como es buena,  
para darles la Patria sin dolor de palabra,  
como se dan las patrias, sin mojar sus ojeras,  
como se dan los ojos, sin cortarles el día,  
como se da la noche, sin cortarle la estrella,  
como se da la tierra, sin cortarle los árboles,  
como se dan los árboles, sin cortarles la tierra.*

*Y hablar así, a los hijos, de la Patria lejana,  
en una clase clara, con la ventana abierta:  
Vivir sin pausa, para morir sin prisa,  
vivir es desvivirse por lo justo y lo bello.*

# CONFESION



---

**M**ÁS vale que os confiese, hijos míos, de la mejor manera,  
lo qué, quién sabe cómo, va a contaros cualquiera;  
sabed que soy poeta, hijos míos, un hombre  
que nombra y que camina, sin camino y sin nombre.  
Yo soy lo que ha dejado la resaca en la playa,  
nada en el horizonte, un punto en una raya:  
yo soy lo que ha quedado del saqueo en la vida:  
la puerta de la casa de la llave perdida.  
Soy la hoja quemada que el incendio nos deja  
y en la primera brisa danza un poco y se aleja;  
soy la amargura anónima de las almas sin dueño,  
que vivieron de un canto, de un dolor y de un sueño.

Soy el amo del humo que se queda en la Casa  
diciendo siempre adiós a los que nunca pasan.  
Soy el poeta, hijos, casi nada en la vida,  
lo que abrasa en la sed, lo que duele en la herida,  
lo que quiere elevarse después de la perfidia,  
con un ala hacia el suelo y otra hacia la Esperanza,  
lo que muere en la pena y expira en los despojos  
y un poco de esa gota que tiembla en vuestros ojos.





LOS  
HIJOS  
INFINITOS





*CUANDO se tiene un hijo,  
se tiene al hijo de la casa y al de la calle entera;  
cuando se tiene un hijo, se tienen tantos niños  
que la casa se llena  
y la plaza y el puente  
y el mercado y la escuela;  
y es nuestro cualquier niño cuando cruza la calle  
y el coche lo atropella  
y cuando se asoma al balcón  
y cuando se arrima a la reja;  
y cuando un niño grita, no sabemos  
si es nuestro el grito o es del niño,  
y si le sangran y se queja,  
por el momento no sabríamos  
si el ¡ay! es suyo o si la sangre es nuestra.*

*Cuando se tiene un hijo, toda risa nos cala,  
todo llanto nos llega, venga de donde venga.  
Cuando se tiene un hijo, se tiene el mundo adentro  
y el corazón afuera.*

---

*Y cuando se tienen dos hijos  
se tienen todos los hijos de la Tierra,  
los millones de hijos con que las tierras lloran,  
con que las madres ríen, con que los mundos sueñan,  
aquellos que León Felipe quería, con las manos unidas,  
para que el mundo fuera la canción de una rueda.*

*Cuando se tienen dos hijos  
se tiene todo el miedo del Planeta,  
todo el miedo a los soberbios  
que quieren asesinar la luz y arriar las velas.  
Cuando se tienen dos hijos  
se tiene la alegría y el sufrimiento del mundo en dos cabezas,  
toda la angustia y toda la Esperanza,  
la luz y el llanto, a ver cuál es el que nos llega,  
si el modo de llorar del Universo  
o el modo de alumbrar de las estrellas.*

**COLOQUIO  
BAJO  
LA  
ACACIA**





*E* N sus corazones, como si fueran uno,  
de ese modo os amo, hijo mío, hijos míos,  
inseparables e innumerables,  
uno en los dos y en ellos el Universo niño.  
Y amo a la Tierra y quiero una Tierra inocente  
para que la vivan mis hijos;  
quiero un mundo en los brazos de una gran noche de paz,  
para que lo arrullen mis hijos,  
un mar estremecido de amantes travesías,  
para que lo surquen mis hijos,  
un bosque acribillado de veredas de amor,  
para que se internen mis hijos,  
una montaña alta, como una idea pura,  
para que piensen mis hijos,  
el aire puro y pura la palabra del agua,  
para que canten mis hijos,  
la humanidad y la naturaleza  
puras, como mis hijos.




*Hijo mío, te quiero  
como quisiera al mundo en que he sufrido:  
bajo el sol de la paz y la justicia,  
el hombre del amor y del principio;  
sobre un planeta justo, un hombre justiciero,  
sobre un seno, un pezón de leche y de cariño,  
todo un planeta y más, casi una estrella,  
y un Hombre, todo un Hombre; casi un niño.*

*Así te amo, en esa forma os amo,  
hijo mío, hijos míos,  
pero no sé si estará bien que venga  
poniendo condiciones al destino;  
yo os quiero como sois; quizá más tarde os quiera  
como queráis vosotros mismos;  
por Hoy, es suficiente con teneros al lado,  
porque si no os tuviera al lado mío,  
ya no sería más que una voz en la calle,  
pregón de adiós de un vendedor de olvidos.*

COLOQUIO  
BAJO LA  
PALMA



---

 *O que hay que ser es ser mejor  
y no decir que se es bueno  
ni que se es malo,  
lo que hay que hacer es amar  
lo libre en el ser humano,  
lo que hay que hacer es saber  
alumbrarse ojos y manos  
y corazón y cabeza  
y después, ir alumbrando.*

*Lo que hay que hacer es dar más  
sin decir lo que se ha dado,  
lo que hay que dar es un modo  
de no tener demasiado  
y un modo de que otros tengan  
su modo de tener algo;  
trabajo es lo que hay que dar  
y su valor al trabajo  
y al que trabaja en la fábrica,  
y al que trabaja en el campo,*


---

*y al que trabaja en la mina,  
y al que trabaja en el barco,  
lo que hay que darles es todo,  
luz y sangre, voz y manos,  
y la paz y la alegría  
que han de tener aquí abajo,  
que para las de allá arriba,  
no hay por qué apurarse tanto,  
si ha de ser disposición  
de Dios para el hombre honrado  
darle tierra al darlo a luz,  
darle luz al enterrarlo.*

*Por eso quiero, hijo mío,  
que te des a tus hermanos,  
que para su bien pelees  
y nunca te estés aislado;  
sincero y amado del mundo  
te prefiero a solo y sabio.*

*A Dios que me dé tormentos,  
a Dios que me dé quebrantos,  
pero que no me dé un hijo  
de corazón solitario.*

# INVITACION

 *E quiero viajero largo,  
de profundo navegar,  
viajero de todo el campo,  
viajero de todo el mar,  
que no te alcancen las olas  
para tu sed de viajar.*



**COLOQUIO  
BAJO EL  
LAUREL**







*QUIERO que me cultives, hijo mío,  
en tu modo de estar con el recuerdo,  
no para recordar lo que yo hice,  
sino para ir haciendo.*

*Que las cosas que hagas lleven todas  
tu estampa, tu manera y tu momento;  
y cultiva mi amor con tu conducta  
y riega mi laurel con tus ejemplos.*

*Viviendo estás los años más duros de la Historia,  
pero si sobrevives, será tu tiempo el tiempo  
de la bondad triunfante, de la justicia erguida,  
donde la voz alcance la libertad del sueño;  
para entonces quisiera que fueras bueno y grande,  
que tu conciencia fuera, no de un Hombre, de un Pueblo,  
pero que tu grandeza fuera la cosa tuya  
y tu bondad, la cosa tuya y de mi recuerdo.*

---

*Tú cres el Hombre, hijo, de la Hora esperada,  
pero, si has de creerme, la bondad es lo cierto,  
y para poseerla, precisa ser valientes,  
la bondad es lo dulce del valor y el respeto.  
Si alguien te pide tu sabiduría,  
dásela aunque se niegue a creer en tu credo;  
si alguien te pide un pedazo de pan,  
dáselo y no preguntes bajo que tienda va a comerlo;  
si alguien te pide Tu amistad,  
dásela, aunque no piense como tu pensamiento;  
si alguien te pide agua,  
dásela y no preguntes si va a regar su huerto,  
si va a calmar su sed, si va a lavar sus manos,  
si va a ponerla en tierra para hacer un espejo.  
Para el bueno la idea tiene el ancho del mundo  
y su pan es del tamaño del hambre del hambriento.  
Como si fueras de cristal,  
realízate por dentro,  
como si un mundo de miradas te estuviera mirando,  
como si el pueblo tuyo te tuviera de espejo  
para que se peinaran sus hijos la conciencia,  
mirándote el corazón entero.*

---


*¡Ay, la Patria y sus niños! mientras hablo, hijo mío,  
quiero besar a un niño de mi pueblo,  
con el sol de mi tierra entre sus ojos  
y el amor de mi madre entre mi beso.*

*La Verdad, sólo Ella en tu conducta,  
tan sólo la Verdad en tu cerebro,  
pero que al corazón le quede algo  
de las dulces mentiras que te enseñó;  
que en el profundo bosque son verdades  
las fábulas del tigre y el conejo;  
que el mundo tiene un pájaro que habla,  
un agua de oro, el canto de un madero  
y un corazón que marcha, sin mirar hacia atrás,  
hasta llegar a ellos,  
que ha de volver, sobre el caballo flaco,  
con Sancho al lado, el hondo caballero;  
que el día es del trabajo y del amor la noche,  
que no hay casa sin pan, que el hombre es bueno,  
que el pez navega por lo azul del agua  
y el ave vuela por amor al viento.*



**COLOQUIO  
BAJO EL  
OLIVO**



 *OR mí, la flor en las bardas  
y la Rosa de Martí,  
por mí el combate en la altura  
y en la palabra civil.  
Por mí, ni un odio, hijo mío,  
ni un solo rencor por mí.*

**COLOQUIO  
BAJO  
EL  
CIPRES**







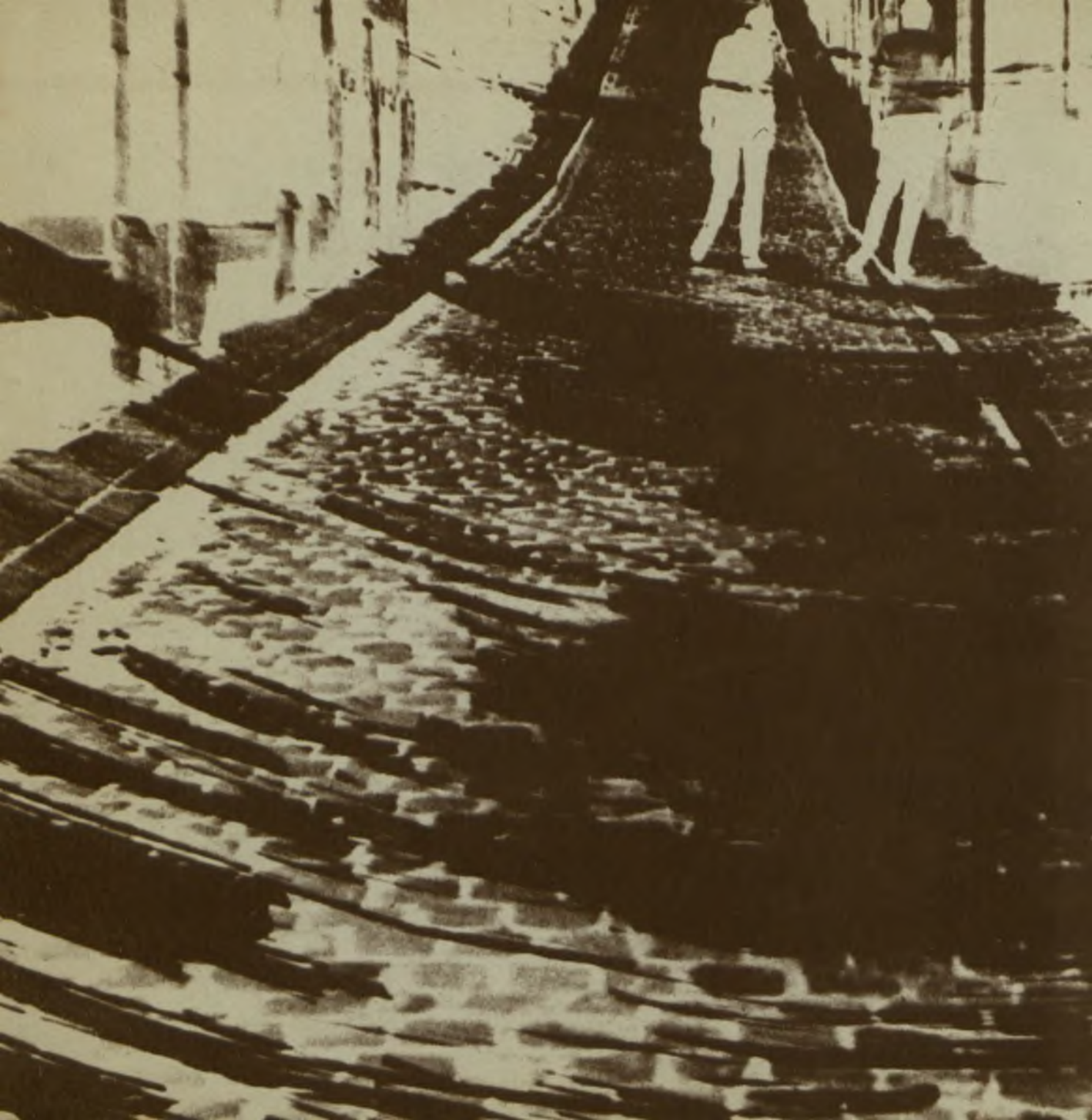
*ahora, en el crepúsculo, es la Hora  
de mirarnos las caras  
con poco hablar y con decirlo todo,  
la confluencia de todo en el silencio,  
mi ser que se convoca, como el agua en el agua,  
en un sólo mirar mi turno entero,  
mi vida entre mis tardes y tus albas,  
porque es bueno pensar que cualquier día,  
quizá muy pronto, sea para el Ciprés mi alma  
y en una tarde de las tardes mías  
o en un amanecer de tus mañanas,  
te apartes una gota de otra gota  
para que entre en tus ojos mi última mirada.  
Por eso, en este ocaso, ya es la Hora  
de entregarte mi lámpara,  
ya nos llegó el momento  
de que tu mano encienda la luz que se me apaga.  
Mi luz, mi pobre luz a ti confío,  
farol en tu pasillo, veladora en tu cama;  
no digas que es linterna para encontrar a un Hombre,  
sino luz de sereno que ayude a los que pasan.*

---

*En las noches sin luna, cuélgala en el camino,  
en las de tempestad ponla en la playa,  
haz de mi luz un hecho que ilumine tu mano  
y de tu mano un hecho de tierra iluminada.*

*Y así como te doy el cuidado de mi luz  
y así como te pido cultivarla,  
como te doy mi luz, te doy mi sombra,  
sólo para tu amor y tu esperanza;  
también la sombra puede cultivarse  
si se le da la vecindad del alma;  
como se siembra un árbol en la tierra  
puede sembrarse un sueño en las almohadas.  
Si hasta mi misma luz llega a faltarte,  
mi sombra estará siempre detrás de tus pisadas.  
Más que mi luz, tuya  
mi sombra acostada,  
no hay quien te la quite,  
sombra no se apaga,  
tuya para siempre,  
hijo de mi alma,  
la sombra es lo único  
que no arrastra el agua.*

AQUI  
Y  
AHORA



---

## EPILOGO



*QUÍ y ahora, presentes más que ausentes,  
vivos en el polvo que piensa y que nunca vuelve al polvo,  
volveremos en el corcel del viento, como lo quería Andrés Eloy*

*Blanco*

*“enseñando cantos, cantando lumbres y alumbrando letras”  
para llenar así; de tumbas heróicas y de patrias gigantes  
nuestra América;*

*esa América, “más poblada en la gloria que en la tierra”;  
esa América —“que algo tiene y nadie sabe dónde”—  
si en la leche, en la sangre o en el vientre.*

*A esa América que algún día parará sobre su vértice,  
el reloj de la Historia, para darle al mundo  
la hora exacta y cabal, de la fe en la dignidad plena del Hombre.*

*Andrés Eloy Blanco es la voz de lo que no se ha hecho todavía.  
Es la voz de lo que espera. Es la voz del mañana para ser dicha  
Hoy.*

